

Azaña el pasado<sup>1932</sup> el presente y el porvenir  
Madrid 1933

cual se desistió de que la escuadra tomase parte en el movimiento de diciembre.

A finales de noviembre no existía cuerpo, centro o dependencia militar cuyo personal no hubiese sido explorado por los delegados del Comité revolucionario. El número de comprometidos era de importancia, pero escaso el de decididos a dar el pecho. No es raro, por tanto, que, llegado el momento de la prueba—12 y 15 de diciembre—, fallasen todas las guarniciones de provincias, menos la de Jaca, y en Madrid sólo pudiese intentarse algo en el aeródromo de Cuatro Vientos (1).

Fracasado el movimiento de diciembre, muchos de los comprometidos rompieron sus relaciones con los delegados del Comité revolucionario y otros se apresuraron a hacer protestas de adhesión a la Monarquía; no fueron pocos los que, valiéndose de amigos, hicieron gestiones para averiguar si existían antecedentes desfavorables suyos en la Dirección de Seguridad, y no faltó tampoco quien, por tenerlos, rogó se hicieran desaparecer. Casi todos los que habían actuado intensamente durante los meses anteriores cesaron en sus trabajos de propaganda.

Así las cosas, llegó el 12 de abril, fecha en que se celebraron las elecciones municipales. El Ejército y la Marina permanecieron en actitud correcta hasta la tarde del día 14, que, visto el desarrollo de los acontecimientos políticos, hubo en algunas guarniciones actos expresivos de simpatía hacia el nuevo régimen. La única nota discordante la dió un grupo perteneciente a cierto regimiento de Artillería que,

---

(1) En mi obra *TEMPESTAD, CALMA, INTRIGA Y CRISIS* encontrará el lector expuesto con todo detalle lo ocurrido durante los movimientos militares de diciembre de 1930.

en Barcelona, proclamó por su cuenta la República catalana. ¡¡¡LA REPUBLICA CATALANA!!!

Proclamada la República, todo el elemento armado la aceptó sin reservas. Se ha discutido mucho sobre si ésta debió ser o no la conducta a seguir. Yo entiendo que, acatados por el Gobierno e incluso por el rey los que, con grandes visos de realidad, parecían ser los deseos del pueblo español, no cabía otra actitud. Nadie debe olvidar que tanto el Ejército como la Marina, del pueblo salen y al pueblo se deben: son el pueblo mismo. Y éste, precisamente éste, es su mayor orgullo.